

***La Libertad* (15 Septiembre 1882): “El cambio de sistema es inevitable”**

Nada mas natural que un pueblo después de atravesar un largo periodo revolucionario aspire a su reconstrucción. Pero para que esta reconstrucción sea posible, es necesario que los elementos que contribuyeron a la disolución desaparezcan por completo, y que otros nuevos, de condiciones muy distintas, vengan a reemplazarlos.

Cuando, por el contrario, se trata de introducir mejoras en una sociedad y se dejan en ella los mismos elementos que produjeron sus males, el resultado no puede menos de ser contraproducente. Los elementos nuevos forman un antagonismo, una contradicción constante con las ya existentes, creando una situación mucho peor y menos tolerable.

Esto es lo que viene sucediendo en Cuba desde el pacto del Zanjón, y en vano serán los esfuerzos que se hagan, tanto por el gobierno español, como por los naturales, aunque sobren en aquel la buena fe y en estos la confianza y el entusiasmo. Es imposible destruir un efecto, dejando intacta la causa.

Para que la reconstrucción de Cuba pudiera realizarse sería necesario que el hombre de color no fuera el mismo esclavo de antes, sino un ser política y socialmente regenerado; sería necesario que el español de hoy, lejos de ser el mismo explotador de ayer, lleno de odio y de desprecio para sus colonos, fuera un hermano de estos, y llegara a comprender que por sus intereses materiales y de familia está arraigada a un país que debe considerar como su segunda patria; sería necesario, por último, que el hijo de Cuba pudiera olvidar con el goce de una libertad verdadera su degradación antigua. Solo de este modo podrían ser afines estos tres elementos, cuyas discordias anteriores produjeron el grito de Yara, y cuyo antagonismo de hoy lleva al país a un retroceso inevitable.

No nos apasionamos al pensar de este modo, y apelamos al buen criterio, tanto de los insulares como de los peninsulares. Sin un cambio político y social, absoluto y momentáneo, Cuba está perdida.

¿Quiere o puede España realizar este cambio? Si no quiere o si no puede, no debe olvidar que su sistema actual la hace ocupar la misma posición respecto a Cuba que en 1868, y que la ley de la reacción es fundamental, lo mismo en la naturaleza, que en la evolución de las sociedades.

Libertad de reunión en Cuba:

La de los batallones de voluntarios,

La tribuna en el mostrador.